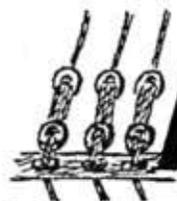


# LA PARTICION DE PALESTINA COMO CAUSA DE LA ACTUAL CRISIS ARABE - ISRAELI

Por

Canis VENATICI

Armada de Chile



**A**COMIENZOS de este siglo, el sionismo era un movimiento nacionalista con derivaciones socio-políticas y había comenzado a desarrollarse entre los judíos europeos en las últimas tres décadas del siglo pasado.

Los "progroms" rusos y el fuerte antisemitismo existente en algunos Estados europeos nacionalistas, habían obligado a los judíos a crear la Organización Sionista Mundial en 1897, con sede en Alemania, la que se encargaría de ejercer una enérgica defensa de los intereses vitales judíos.

Su líder y creador fue Teodoro Herzl, quien realizó varias e infructuosas gestiones ante la Sublime Puerta para obtener la autorización para un establecimiento judío en Palestina. Pero el sultán rehusó, creyendo que si accedía a esta petición aumentaría sus ya graves problemas creados por las pequeñas minorías que habitaban en su vasto imperio,

Los británicos, muy solícitos, ofrecieron como alternativa: ¡un establecimiento para los judíos en Uganda!

Dada la división física originada por la guerra en el continente europeo, se creó otra organización sionista, basada en Londres, bajo la dirección del Dr. Chaim Weizman. La campaña efectuada por éste para conmovier a las autoridades del gobierno británico y a la opinión pública en general, llevó a Lord Balfour, el 2 de noviembre de 1917, a escribir una carta a Lord Rothschild, la que con el correr del tiempo llegaría a tener una trascendencia decisiva y que se conocería como la "Declaración Balfour". Ella sostenía, en sus párrafos principales, la simpatía con que el gobierno de Su Majestad vería el establecimiento de un Hogar Nacional judío, en el que éstos pudieran ejercer libremente sus derechos civiles y religiosos.

Como consecuencia de la conducta política y militar adoptada por los turcos durante la guerra, fuerzas expediciona-

rias británicas, al mando del general Allenby, procedieron a ocupar Palestina entre los años 1917 y 1920. En ese mismo tiempo la Organización Sionista enviaba una comisión a Palestina encabezada por el Dr. Weizman, el mayor Ormsby-Gore y el mayor Rothschild, con el propósito de establecer un nexo entre la fuerza militar de ocupación y la población judía residente en Palestina, colaborando en el retorno de los judíos que la habían abandonado durante la guerra y coordinar todas las actividades de las organizaciones e instituciones judías allí existentes.

Hacia 1920 la población palestina comprendía aproximadamente 550.000 musulmanes, 70.000 cristianos de Oriente y 50.000 judíos. Los musulmanes y la inmensa mayoría de los cristianos eran nativos de lengua árabe. Por otro lado, algunos judíos podían considerarse también como culturalmente árabes dada su permanencia durante siglos en dicho territorio. Sin embargo, la gran mayoría de los judíos eran recién llegados; algunos no tenían una antigüedad superior a una o dos generaciones de residencia, habiendo emigrado a Palestina para vivir y trabajar en comunidades agrícolas, producto de las utópicas sociedades creadas por los pensadores socialistas de mediados del siglo pasado. Otros pertenecían a las comunidades denominadas HALUKA, que vivían de la caridad del judaísmo mundial. Este grupo incluía a judíos de varias nacionalidades que habían emigrado a la Tierra Santa para orar y morir allí. Durante la guerra la población judía descendió hasta la cifra peligrosamente baja de 20.000 almas.

La Declaración Balfour establecía, como ya lo hemos dicho, que la Gran Bretaña "vería con simpatía el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional judío". La Organización sionista esperaba, además, el cumplimiento de "...el derecho del pueblo judío a construir su propia vida nacional en Palestina...". Ambas declaraciones contradecían la aspiración de los árabes palestinos, los que consideraban a su territorio como parte integrante de Siria. Los árabes confiaban en las promesas formuladas a Husayn con relación a la creación

de un Estado árabe, según lo establecía uno de los catorce puntos del Presidente Wilson.

Los ingleses se dieron cuenta de la peligrosa situación que se les creaba y manifestaron de inmediato que la Declaración Balfour se limitaba solamente a "...un hogar religioso y cultural judío" y nada más.

A esto último no hicieron objeción alguna los árabes, por cuanto esperaban formar un Estado Nacional árabe, basados en el hecho fundamental de que poseían entre el 85% y el 90% de la población palestina.

Por otro lado, los ingleses deseaban incorporar Palestina a su imperio por su proximidad física al Canal de Suez, a los yacimientos petrolíferos y a su estratégica posición con respecto a la península arábiga. Los ingleses, entonces, ocuparon Palestina y no encontraron, posteriormente, ninguna buena razón para abandonarla.

En julio de 1920 fue designado Sir Herbert Samuel como el primer Alto Comisionado para Palestina y Transjordania. Durante los primeros cinco años de su administración fueron formados cuatro separados, aunque paralelos, gobiernos locales.

Por supuesto que el más importante fue el gobierno ejecutivo británico, compuesto de varios departamentos administrativos, a cargo de cada uno de los cuales estaba un director británico. Estos directores formaron un gabinete, cuyo primer secretario jefe fue Wyndham Deedes. Ellos estaban encargados de las obras públicas, educación, inmigración, salud, agricultura y bosques, justicia, correos y telégrafos, tierras, finanzas, conservación de reliquias y monumentos históricos, comercio, policía.

Fue instalado, además, un Consejo asesor compuesto de diez británicos, cuatro musulmanes, tres cristianos y tres judíos. También fue proyectada la instalación de un Consejo Legislativo electivo, el que nunca se pudo concretar debido a las divergencias habidas acerca de la proporcionalidad entre árabes y judíos.

El segundo gobierno lo inauguraba la comunidad judía eligiendo una Asamblea

Nacional en el otoño de 1920, la que era reconocida por el Alto Comisionado británico como representativa de la comunidad judía en Palestina.

El Consejo Nacional judío, derivado de la Asamblea antes mencionada, gobernó los asuntos personales, comunales y religiosos y recomendaba a las autoridades británicas en todas las materias concernientes a la comunidad judía.

El tercer gobierno estuvo a cargo de la Organización Sionista Internacional con sede en Londres. Esta representaba a más de treinta grupos sionistas de todo el mundo. Un cierto número de sus dirigentes vivían y trabajaban en Palestina y cada miembro era responsable de algún departamento.

Estos tres "gobiernos" representaron a la Corona británica, a los colonos judíos y al mundo judío, respectivamente.

El cuarto gobierno trató de representar a la gran mayoría de la población palestina: musulmanes y cristianos de Oriente. Los notables árabes —de los cuales los más conocidos pertenecieron a las familias Husaynis y Nashashibis— levantaron las primeras voces de que Palestina era y debía continuar siendo parte territorial de Siria.

## II

Ningún problema ha pesado más sobre los destinos de Palestina que la inmigración y la población. Los líderes sionistas que deseaban formar una mayoría judía lo más rápidamente posible, adoptaron el principio de la inmigración en masa. Cuando esta mayoría hubiera sido alcanzada, podría ser solicitada la salida de los británicos y Palestina llegaría, así, a convertirse en un Estado nacional independiente judío.

Se estima que la población palestina había aumentado, hacia 1939, hasta 445.000 judíos y 1.044.000 árabes. Era evidente que el aumento constante de la población tendría que originar graves problemas de todo orden como lo veremos a continuación.

Una gran mayoría de los judíos establecidos en Palestina eran oriundos de centros urbanos europeos. Sin embargo, uno de los principios filosóficos de los sionistas era crear una sociedad agrícola

en Palestina y los nuevos inquilinos poseerían una posición más honorable dentro de dicha sociedad comparada con la existente en otros países. Los sionistas exigieron que los terratenientes árabes no podrían tener ingerencia de ninguna especie en las tierras adquiridas por el Fondo Nacional judío, pero pronto se advirtió que esta exigencia era muy difícil de cumplir. Algunas de las mejores tierras palestinas fueron compradas a precios especulativos a terratenientes que vivían en Damasco o Beirut. Hasta esa fecha las transacciones agrícolas no habían afectado las condiciones de dependencia del inquilino con respecto a la tierra trabajada por él o con respecto a sus nuevos patronos. Sin embargo, las adquisiciones de tierras por el Fondo Nacional llegaron a convertirse en una propiedad inalienable de la comunidad judía con la expresa estipulación de que solamente los judíos podrían trabajar las tierras o ser empleados en ellas.

Este fue un motivo muy importante para que se creara una atmósfera negativa hacia los inmigrantes judíos.

La tierra era cara en Palestina porque la densidad de la población era relativamente alta y porque la expansión de las áreas cultivables requeriría un considerable desembolso de dinero para la irrigación, drenajes, fertilizantes, lavado de las tierras para contrarrestar la salinidad, remoción de piedras, etc. El Fondo Nacional judío compró la mayoría de las tierras agrícolas y las arrendó, nominalmente, a los agricultores para que vivieran en ellas en colonias, en cooperativas o en aldeas colectivas.

Desde 1920 y hasta 1939 la situación se complicó cada vez más en Palestina. Aumentaron las presiones de las diversas corrientes sionistas, dentro y fuera de Palestina, el aumento de la población, la falta de dinero en el lado árabe y la abundancia de dinero en el lado judío, las pretensiones de crear un Estado judío y la exclusión lenta, pero persistente, de los árabes palestinos.

Los sionistas no quisieron ver, sin embargo, el hecho de que ellos eran, en cierto modo, extranjeros en Palestina y fueron insensibles a la desconfianza, a la antipatía y al temor que ellos generaron dentro del pueblo árabe.

Los árabes palestinos, por su parte, vieron que Kuwait, Arabia, Hijaz, Yemen, Iraq y Transjordania habían obtenido una independencia relativa; que los árabes de Egipto, Siria y Líbano poseían Asambleas Legislativas y una considerable independencia.

Entonces, ¿no podían aspirar los árabes palestinos a una libertad similar, la que, por lo demás, había sido prometida por las Grandes Potencias?

Es evidente que los árabes cometieron errores, siendo uno de ellos el uso de la violencia indiscriminada, la que podría haber intimidado a los judíos y británicos para obtener más rápidamente la tan ansiada independencia.

Inglaterra, a su vez, actuó administrativamente como si Palestina fuera una colonia más de la Corona; en lo económico tuvieron una despreocupación total.

El Libro Blanco británico de 1939 dio por sentado el congelamiento del problema palestino mientras durara el conflicto europeo. Fue detenida la transferencia de tierra de manos árabes a judías y la inmigración fue limitada hasta 75.000 personas para los futuros cinco años. La Agencia judía y el Comité árabe aceptaron los términos de este acuerdo, pero muy pocos creían que el problema palestino no demandaría una inmediata solución hacia el fin de la Guerra Mundial.

Finalizada ésta, miles de judíos alemanes, polacos y de otros países de Europa Oriental, abandonaron sus hogares para buscar un asilo temporal en Alemania Occidental e Italia en campamentos para personas desplazadas. Los judíos del mundo occidental, recordando a los judíos sacrificados en los campos de exterminio nazis, sintieron una "divina impaciencia" por la tardanza en encontrar hogares estables para estas personas desplazadas. Como una consecuencia inmediata, se multiplicaron los ingresos ilegales en Palestina y varios miles escaparon con este objeto desde Italia.

La crisis surgió cuando las autoridades británicas en Palestina no permitieron el desembarco en tierra palestina y obligaron a devolverse a estos buques. El hundimiento de algunos de estos transportes repletos de pasajeros influyó

en la opinión pública para que ésta exigiera la apertura de Palestina para estos seres sin hogar.

Para el nuevo líder de la Agencia Judía, David Ben-Gurion, el establecimiento de los refugiados en Palestina podría proveerle la tan ansiada mayoría y asegurar así una posición dominante para los sionistas. La Agencia judía insistió en que los refugiados europeos debían venir hacia Palestina y urgió que la cuota de inmigración estadounidense no fuera aumentada, por cuanto habían refugiados que deseaban irse a Estados Unidos en lugar de Palestina.

Por otro lado, cualquier ingreso masivo de judíos en Palestina encontraría una pronta oposición de los gobernantes árabes. Gran Bretaña, por otra parte, durante el transcurso de la guerra, estuvo muy atareada en resolver los problemas de seguridad interna en los diferentes Estados árabes; además de contener una rebelión en Iraq, fue necesario ejercer presión sobre los árabes de Egipto.

En estas condiciones, la política sionista para Palestina tenía que permanecer en un estado de reposo para no incitar a los árabes a una rebelión franca, en la cual creían los británicos si la inmigración judía permanecía en un alto nivel. Los discursos de Anthony Eden, relacionados con la unidad árabe, fueron sólo declaraciones tranquilizantes de tiempos de guerra para asegurarse una colaboración pasiva de los árabes y disipar, aunque fuera en parte, la desconianza de éstos hacia los británicos.

Dado el temor sionista de que el tiempo podría estar corriendo en contra de ellos, apuraron el logro de su programa hacia el año 1945 y, de paso, se alegraron con la victoria obtenida por el Partido Laborista inglés en las elecciones británicas, debido a las irresponsables promesas formuladas por los líderes laboristas, las que eran excesivamente favorables a las pretensiones de los sionistas.

Sin embargo, flotaba en el ambiente un extraño temor de que, en el caso de que no se diera cumplimiento a las promesas formuladas, se generara un "terror sangriento". Asimismo, el rabino Silver, presidente de la Organización Sionista de América, condenaba la política modera-

da usada por Weizman como muy anticuada para los tiempos que se estaban viviendo y alentaba a las masas judías a mantener su espíritu combativo y estar preparados para cualquiera emergencia.

Sir Stafford Cripps y Ernest Bevin, muy inteligentemente, sostenían que había dos problemas simultáneos que resolver: uno árabe y otro judío.

El gobierno laborista, por lo tanto, de- tuvo cualquiera nueva movida y dejó de lado el Libro Blanco de 1939. El Presidente Truman, que no cargaba con ninguna responsabilidad en los problemas del Medio Oriente, apoyó la inmediata concesión de 100.000 salvoconductos de inmigración solicitados por Ben-Gurion y, por otro lado, Clement Attlee instaba a actuar rápidamente en dichos asuntos. A todo esto, los británicos declaraban que no habría ningún cambio radical en su política hacia Palestina, a menos que los Estados Unidos participaran en la mantención de la seguridad palestina. Attlee supo que el Presidente rehusaría considerar esta proposición.

En vista de la tensa situación, Ben-Gurion dio su pública aprobación a la futura actuación de las organizaciones para-militares sionistas, consideradas ilegales desde el punto de vista británico: HAGANAH (Defensa), IRGUN ZVAI LEUMI (Organización Militar Nacional Sionista) y STERN (Combatientes para la Liberación de Israel).

HAGANAH disponía de aproximadamente 60.000 miembros, los que habían sido organizados militarmente en los primeros días de la ocupación británica con el objeto de defender a los aislados colonos judíos de los ataques árabes y que habitaban en las comunidades judías en Palestina. Durante la Segunda Guerra Mundial y a través de los más variados medios ilegales, habían adquirido el más heterogéneo armamento.

En 1945, Moshe Sneh, de 37 años de edad, asumió el mando de la HAGANAH y trabajó muy duramente para coordinar los esfuerzos con Menachem Begin, líder de la IRGUN, y Nathan Friedman-Yellin, líder de STERN. Los tres habían sido compañeros de estudio en la Universidad de Varsovia.

IRGUN y STERN eran de tendencia derechista y dedicaban todos sus esfuer-

zos a la obtención de un Estado político sionista, el que podría incluir territorialmente a toda la Palestina. Ellos combatieron contra los árabes en los años treinta y tenían alguna tendencia facistoide, en agudo contraste con los sionistas de la Agencia Judía y de la HAGANAH, quienes eran marcadamente socialistas.

### III

Los británicos estaban apasionados entre las urgentes demandas de los sionistas y norteamericanos por un lado, y la categórica negativa de los árabes de favorecer cualquiera mal intencionada interpretación del Libro Blanco de 1939 por el otro. Con la instalación del gobierno laborista en el poder, Sneh sugirió que las organizaciones paramilitares podrían ocasionar serios incidentes a menos que las demandas sionistas fueran aceptadas.

Ben-Gurion dio su aprobación a las operaciones clandestinas y el 10 de octubre de 1945, los comandos de la HAGANAH atacaron un campamento británico ubicado en Athlit y liberaron a 208 inmigrantes detenidos en ese lugar. El 31 de octubre, esos mismos comandos hundieron a tres pequeños buques de la Armada británica e inutilizaron las vías del ferrocarril palestino en 153 lugares diferentes; IRGUN atacó a la estación de ferrocarriles de Lydda y STERN sabotó la refinería de petróleo de Haifa. Dos semanas más tarde, los edificios gubernamentales de Tel Aviv y Jerusalem fueron incendiados y las tropas de ocupación y policía británicas fueron objeto de ataques. A fines de noviembre fueron voladas dos estaciones de guardacostas. En diciembre, IRGUN atacó un depósito de armas británico en Tel Aviv, muriendo nueve hombres pertenecientes a las fuerzas de seguridad.

Aunque se sostenían reuniones quincenales entre los líderes de IRGUN y la Agencia judía, Ben-Gurion y Shertok negaron estar en conocimiento de estos asuntos y fingieron impotencia en prevenir estos atentados cuando estuvieron en presencia del Alto Comisionado británico. Estas actividades iniciadas por los judíos apuntaban contra la autoridad británica.

La organización y sus métodos operativos eran típicos de las guerrillas entrenadas por los británicos sólo unos meses antes para combatir en los países bajo la ocupación nazi. En Palestina, sin embargo, los ingleses sufrieron en carne propia lo que ellos mismos habían enseñado.

Antes los rumores de que las conversaciones políticas se dilatarían en lo concerniente a la conveniencia o no de la abierta instalación de los judíos en Palestina, los líderes sionistas declararon que:

"Seis millones de judíos murieron en Europa mientras nosotros (los judíos) esperábamos a que las potencias democráticas actuaran. Miles más morirán si nosotros bajamos las manos durante el próximo invierno, mientras ellos investigan otra vez". La situación en los campos de personas desplazadas, en Alemania Occidental, estaba siendo agravada intencionalmente por las operaciones clandestinas de la HAGANAH al traer nuevos judíos desde la Europa central.

Mientras los británicos dudaban en actuar a causa de las presiones de los árabes y los Estados Unidos insistían en la acción sin comprometerse ellos mismos a fondo, fue creado un comité anglo-americano de investigación que estudiaría todos los problemas palestinos. El comité celebró reuniones en Washington, Londres, en el resto de Europa, en Palestina y en varios Estados árabes y recomendó los más convenientes y posibles pasos para llegar a una solución satisfactoria.

A comienzos de 1946, mientras el comité realizaba investigaciones en Palestina, los actos terroristas arreciaron. La HAGANAH se jactó públicamente de su participación en ellos, aunque Ben-Gurion mostraba su disgusto de manera evasiva al prestar testimonio ante dicha Comisión.

El informe del comité recomendaba conceder inmediatamente cien mil salvoconductos para los judíos europeos; reconocía, sin embargo, que la hostilidad entre árabes y judíos hacía imposible el establecimiento de una Palestina independiente por el momento y que, por lo tanto, aconsejaba que Gran Bretaña retuviera el control hasta que el tratado de mandato de las Naciones Unidas pudiera

ser modificado; que se tomaran todas las medidas necesarias para elevar el nivel de vida de los árabes residentes en Palestina y que se derogaran todas las leyes y reglamentos discriminatorios en contra de los árabes.

Los líderes británicos se sintieron tocados cuando el Presidente Truman sugirió dar cien mil visas de una sola vez. El gobierno laborista se vio enfrentado a un dilema: estaba pendiente la aprobación de empréstito ante el Congreso norteamericano; se encontraba en proceso de negociaciones un nuevo Tratado con Egipto; la presión soviética sobre Turquía, Irán, Kurdistán se estaba incrementando día a día.

Por otro lado, el costo de mantenimiento de una fuerza militar relativamente grande —no menos de 100.000 hombres— en Palestina, era una pesada carga sobre un ajustado presupuesto para un Estado aproximándose a la bancarrota. Si Gran Bretaña fuera a retirarse de Egipto, como parecía probable, la necesidad de una fuerte base militar en Palestina llegaría a ser imperativa. Mientras el gobierno británico medía la magnitud del problema la violencia se generalizaba en Palestina. Robos de municiones, explosiones, sabotajes, asaltos de Bancos, asesinatos de soldados ingleses y destrucción de puentes sirvieron como una abierta declaración de guerra del movimiento de resistencia judío.

Como los líderes judíos creyeran que la contemporalización británica estaba basada en el temor a una revolución árabe, ellos razonaron que podrían violentar la situación obteniendo concesiones de una Inglaterra temerosa. La reacción británica probó ser típica: los líderes de la Agencia judía fueron arrestados y sus oficinas ocupadas; los comandos de la HAGANAH fueron cercados y grandes cantidades de armas fueron incautadas.

En represalia, la IRGUN, con la complicidad de la HAGANAH, volaba el hotel Rey David, de Jerusalem, en donde estaba instalado el Cuartel General británico, muriendo noventa y una personas e hiriendo a otras cuarenta y cinco.

Obviamente, el Comité anglo-americano fracasó en solucionar el problema palestino.

Las reuniones árabes en Inshas y Bludan demostraron, aparentemente, que la unidad de los Estados árabes estaba en oposición a cualquier incremento de la inmigración judía y en la buena disposición a cooperar en contra de los intereses económicos y militares anglo-americanos en el Medio Oriente si Palestina no daba su aprobación.

Para resolver esta nueva situación fue presentada una nueva sugerencia anglo-americana, llamada Plan Morrison-Grady. Este plan abogaba por la creación de provincias autónomas separadas, árabes y judías, bajo el mandato de un gobierno central, el que podría controlar separadamente a Jerusalem y el Negev. Similar plan de autonomía provincial ya había sido rechazado por el anterior Comité anglo-americano de investigación y que se encontraba archivado desde hacía tiempo en la Oficina Colonial británica. Su presentación, en esta época, fue un abierto reconocimiento de la esterilidad en la búsqueda de soluciones para el problema palestino.

Rechazado por árabes y judíos como inconveniente, sin embargo, fue modificado por los judíos en beneficio propio. La posibilidad de una solución se encontraba cada vez más lejana.

En febrero de 1947, los británicos hicieron una última y desesperada oferta, pero ella fue rechazada por ambas partes. El líder sionista Shertok declaraba que un insuficiente territorio palestino era adjudicado a la población judía, según los términos de esta oferta; los delegados árabes se opusieron, por otro lado, a la cuota de 4.000 inmigrantes judíos por mes y a cualquiera partición de Palestina.

En consecuencia, el Canciller inglés Bevin decidió efectuar las consultas de rigor a las Naciones Unidas, la que citó especialmente a su Asamblea General.

El Comité Especial para Palestina (UNSCOP), compuesto por representantes de once naciones, fue autorizado para investigar toda cuestión relacionada con Palestina e informar a las Naciones Unidas antes del 1º de septiembre de 1947. El Comité visitó Palestina en los meses de junio y julio, tiempo que aprovecharon los terroristas sionistas para mostrar sus técnicas: un ataque efectuado contra una prisión ubicada en Acre significó la

liberación de una gran cantidad de prisioneros; dos sargentos británicos fueron ahorcados por la IRGUN como represalia por el ahorcamiento de tres judíos apresados durante la fuga desde la prisión de Acre. Otro incidente, para esta misma fecha, fue el viaje del SS "Exodus", adquirido en los Estados Unidos y que embarcó 4.554 pasajeros judíos en el puerto de Marsella con pasaportes visados para Colombia. Las autoridades británicas capturaron el buque en el puerto de Haifa y lo retornaron a Francia. Más tarde, la mayoría de sus pasajeros fue enviada a campos para personas desplazadas en la zona británica de la Alemania Occidental.

Tres miembros del UNSCOP favorecían la creación de un Estado federal binacional y los otros ocho miembros eran partidarios de un plan de partición fundamentado en una unión económica. Las líneas de partición formaban tres áreas territoriales para los judíos y tres, también, para los árabes, con puntos de intersección comunes. Jerusalem y Belén serían internacionalizadas. Los Estados árabe y judío podrían llegar a ser independientes solamente cuando ellos firmaran una unión económica por diez años, obligando al fuerte Estado judío a ayudar a su más pobre vecino árabe. Se establecía, además, que un 45% de la población del Estado judío podría ser de nacionalidad árabe y, en cambio, un 1% de población judía podría vivir en el Estado árabe. Este plan era en absoluto impracticable.

Este plan llevó de prisa a la guerra civil en Palestina, la que se venía gestando desde hacía meses.

La HAGANAH, IRGUN y STERN atacaron abiertamente a los británicos en busca de armas y las fuerzas árabes aumentaron en número con los voluntarios armados que llegaron clandestinamente desde los vecinos Estados árabes. Aumentaron las muertes entre los soldados británicos, por lo que la opinión pública inglesa exigió una rápida retirada total.

Voluntarios sirios bien entrenados y equipados bajo el mando de algunos oficiales regulares sirios ingresaron en Palestina en enero de 1948 y para mediados de marzo ellos alcanzaban a unos 5.000 hombres.

Mientras los Estados Unidos y Gran Bretaña estaban viendo cómo escapar del dilema que ellos mismos habían creado, la guerra civil en gran escala se desencadenó sobre Palestina. El Ejército de Liberación árabe, incrementado por las contribuciones iraquí y egipcia y reconstituido por haber obtenido la aprobación de los Estados árabes, junto con unidades palestinas, entablaron combate con las fuerzas militares sionistas en diversos sectores de Palestina. Los judíos capturaron algunas ciudades que habían asignado originalmente a los judíos y obligaron a hacer un abandono apresurado por parte de los árabes de las ciudades de Acre y Jaffa, ciudades que habían sido asignadas a estos últimos. Para el 18 de abril, el Alto Comisionado británico ordenó el cese del fuego, el que no fue aceptado por ninguna de las partes.

Como la guerra se extendía y su violencia se multiplicaba, se produjo una

fuga de civiles árabes y judíos y a mediados de mayo la cifra alcanzaba, por el lado árabe, a unos 150.000 refugiados.

En medio de tal anarquía, Ben-Gurion, rodeado por sus doce ministros del Consejo Nacional del Estado Judío, proclamaba el 14 de mayo, en la ciudad de Tel Aviv, el establecimiento del Estado judío en el territorio de Palestina, el que se denominaría Israel. El Presidente Truman anunció, de facto, el reconocimiento de Israel por parte de los Estados Unidos 16 minutos después de la proclamación de Ben-Gurion en Tel Aviv.

La Liga Árabe había declarado, previamente, que no reconocería al Estado de Israel y que los miembros de la Liga se reservaban el derecho de intervenir en Palestina.

La primera confrontación árabe-israelí comenzaba el 15 de mayo de 1948.

